

"Vegetal" que revive

Pareció como si algo nuevo, antes conocido y amado, volviese a surgir de las entrañas de un tiempo o época anterior, como si aquella ilusión de llevar mas allá de los deseos lo que la mente fraguaba paso a paso y vela a vela, se hiciese esa realidad latente que suspira entre añoranzas, duelos y realidades. Me lo habían dicho, patentizado, hecho secuencia victoriosa encogida y repasada: era un vegetal en estado vegetativo -valga la redundancia-, viviendo desapercibidamente, muriendo entre olvidos e insensibilidades. Como el agua de un charco que pervive hasta que el sol la deseca. Pero, ¡no!. Apareció magnífico y esplendoroso en sus septuagenarios años, blandiendo el brillo de sus ojos y regurgitando horas de momentos imborrables, como otrora hiciera. Dando presencia y estabilidad al instante, llenándolo de aquel altruismo que fue siempre meta y propósito de sus actos. Natural y lógicamente, llenó de alegría y de emoción a todos; y surgió de sus labios ese saludo natural y lógico de quien conoce, sabe y aprecia, el valor de los momentos y las circunstancias.

Si, me dijeron que era un vegetal muriendo. Pero quienes me lo dijeron, olvidaron que los vegetales reviven cuando se les abona, riega, y se quitan los abrojos que les rodean. Si se riegan con las aguas de la amistad sincera, se abonan con el conocimiento de la más pura y neta realidad de los afectos indiscutibles, y se quitan los abrojos al dejar en la savia de su corazón el emblema o la insignia del albaceteñismo sincero, reverdecerán con ese lustre propio de la ilusión cumplida. Muy pocas personas públicas pusieron en celo de sus deseos, el amor por la tierra de sus lares y su entrega al logro de los mejores beneficios y soluciones para este Albacete nuestro. Solo unos pocos, con afán de logro imperecedero, con sentimiento de entregada y sensata audacia, han luchado a brazo partido para que el trabajo realizado en común, fuese el trampolín desde donde se lanzase Albacete al progreso y desapareciese ese lastre de olvido que arrastramos desde inmemoriales tiempos. Solo aquellos que brotaron con el deseo y amor de logros, pudieron hacer memoria de tantas necesidades pintadas constantemente en el horizonte de nuestro pueblo.

Vegetal que aún sigue despidiendo letargos de inviernos, presentando pausadas y sencillas flores blancas de primavera, con el amor por

otro verano más cálido y armónico. Planta ramosa de ilusiones inéditas, aunque calladas; ramas de yemas primaverales con rompientes cálidos de satisfacción de la obra bien hecha, dando paso a ese estío donde los que aun quieren ir más allá de esas ilusiones pintadas en su día, se columpian en el mismo vaivén de entonces; cuando todo era sueño y perspectiva, con ánimo contraído de ansia y ambición de mejora y engrandecimiento de esta tierra, por todos los que poblamos este lugar de España. Y ese vegetal, árbol español y manchego, supo entonces ilusionar a todos los que le rodearon, con su fresco y sincero aroma de lealtad y honradez; supo pintar en al aire de los sueños, un Polígono Industrial "Campollano", donde tantos y tantos hombres y mujeres de Albacete, pusieron desinteresada e ilusionadamente, su aportación y su empuje, sus ganas de ir más allá de los

límites de la esperanza esperada. Y la nobleza, la sencillez y el amor, lograron ir dando esos frutos de puestos de trabajo, de creación de modos de vivir, de incrementos sin prisa pero sin pausa, de noches con mas carga de sueños hechos realidades. Había entonces muchos "vegetales" que dieron aroma y frescor, con posterior fruto, a la obra emprendida, cavilada, y cumplida por el sueño ilusionado de aquella primera planta que, aunque ya mayor, sigue exhaliando el perfume de la ilusión; si

se riega, abona y cuida, como antes hemos dicho.

Sí, hablo de **Ángel García Cuesta**. Ese hombre de enorme talla humana y social, que supo llevar ilusiones, deseos, ansias de ver a Albacete en el lugar donde le correspondía, ¡y que lo logró!. El Polígono Industrial "Campollano" es su todo, su sueño que aún le quita el mismo; hombre sencillamente grande como su obra, al que todos los albaceteños deberían estar inmensamente agradecidos por su desprendida, leal, sincera y hermosa idea de llevar lo del papel a la realidad. Y hacer que aquella aparente utopía sea un claro y bello ejemplo de ganas de hacer y crear, de expandir y llevar el ritmo del trabajo a los sonos más convenientes y sinceros para todos nuestros naturales y lógicos deseos.

Eres un buen vegetal, amigo Ángel. Tienes raíces profundas, y verdes creativos contenidos en el blanco de tus canas y en los ocres de tus años. Y si te riegan y abonan con el afecto y amistad que te corresponde, creces y creces, y llenas de hermosas y nuevas ilusiones que honran y animan a quienes te escuchamos.

Ángel García Cuesta es un hombre de enorme talla humana y social que supo llevar ilusiones y ansias de ver a Albacete en el lugar donde le correspondía



Martín
Giménez
Vecina